

La mirada panhispánica de Aurora de Albornoz: poesía, memoria y revolución

The Pan-Hispanic View of Aurora de Albornoz: Poetry, Memory And Revolution

Alba González Sanz (Universidad de Oviedo)
gonzalezalba@uniovi.es

RESUMEN

La obra de Aurora de Albornoz (Luarca 1926—Madrid 1990), tanto en su faceta creativa como en su amplísima producción académica, maneja coordenadas que ponen en diálogo las tradiciones culturales y políticas de España y de América Latina. En su libro *Cronilíricas*, la autora rememora la universidad en el exilio puertorriqueño, la influencia de Juan Ramón Jiménez en su poesía, la conciencia política que impele al regreso a España a finales de la década de 1960 y todo el esfuerzo de cambio político y reivindicación cultural que realizó durante la Transición. En esas memorias publicadas póstumamente, Albornoz aúna una visión ética y estética del mundo que relaciona el Modernismo hispanoamericano con los procesos revolucionarios y democráticos del último cuarto del siglo XX en ambos lados del Atlántico. Construye así una mirada sobre la historia española de la pasada centuria en la que la poesía, el cambio democrático y las relaciones fraternales con las repúblicas americanas delinean su propia identidad como escritora e intelectual comprometida.

Palabras clave: Exilio; Autobiografías; Modernismo; Transición; Aurora de Albornoz.

ABSTRACT

The work of Aurora de Albornoz (Luarca 1926—Madrid 1990), both in its creative side and in its vast academic production, manages to put in dialogue the cultural and political traditions of Spain and Latin America. In her book *Cronilíricas* the author recalls her stay at the Puerto Rico University during her exile, the influence of Juan Ramón Jiménez in her poetry, the political awareness that impels her to return to Spain in the late 1960s and all the efforts of political change and cultural claim made during the *Transición*. In these memoirs published posthumously, Albornoz combines an aesthetic and ethical vision of the world that links the Spanish American Modernism and the democratic processes of the last quarter of the century on both sides of the Atlantic. She builds a view of the Spanish history of the last century in which poetry, democratic change and fraternal relations with the American republics delineate her own identity as a writer and a committed intellectual.

Keywords: Exile; Autobiographie; Transición; Modernism; Aurora de Albornoz.

La figura de Aurora de Albornoz (Luarca, 1926 — Madrid, 1990), diluida tras su muerte en lo específico de los estudios académicos sobre poesía española del siglo xx, ofrece un ejemplo interesante entre las muchas historias del exilio español en América tras la Guerra Civil. Su propia vivencia, su educación heredera de la Segunda República, su dedicación al estudio de la poesía exiliada y su posterior militancia antifranquista, la convierten en un sujeto único en el que se reúne la centuria pasada, tanto en lo literario como en lo histórico, y lo hace siempre con la mirada puesta en ambos lados del Atlántico, en sus dos tierras: Puerto Rico y España.

Mi intención es analizar esta vocación panhispánica en la vida y en la obra de la autora luarquesa a través de *Cronilíricas*, libro póstumo publicado en 1991 en la editorial madrileña Devenir, en el que la autora da cuenta de toda esa experiencia política y literaria que mueve su trayectoria personal. Su propuesta es revolucionaria precisamente porque engloba dos tradiciones culturales hermanadas por la lengua y por la historia, intentado siempre convertir en motor de creación los rasgos de una identidad fronteriza y de conflicto.

Aurora de Albornoz aúna en *Cronilíricas* una visión ética y estética del mundo que combina un doble nivel de reflexión: por un lado, el vínculo que establece entre la literatura modernista hispanoamericana y Juan Ramón Jiménez con la poesía social de la que ella es contemporánea; por otro, el puente que tiende entre los procesos revolucionarios y democráticos de las repúblicas sudamericanas en el último cuarto del xx y la propia situación en España en los últimos años de la dictadura franquista y en la llamada transición. Construye así una mirada sobre la historia española de la pasada centuria en la que la poesía, el cambio democrático y las relaciones fraternales con las repúblicas americanas delinear su propia identidad como escritora e intelectual comprometida.

Aurora de Albornoz nació en Luarca (Asturias) en 1926 y recibió una educación en la que la poesía, especialmente la modernista, estuvo muy presente por ser su padre un apasionado de esta literatura¹. Vivió una infancia feliz, en sus propias palabras, hasta el golpe de Estado de 1936 y la posterior guerra, que dejaron una marca en toda su obra poética en forma de falla, de corte, entre esa infancia idílica y cercana a la naturaleza y el dolor y el miedo que provocan la muerte y la violencia del conflicto.

En 1944 su padre decide regresar a su país de origen, Puerto Rico, lugar en el que había nacido ya en 1899, cuando la antigua colonia española había caído bajo el dominio de Estados Unidos. Esta marcha tardía con respecto a las fechas canónicas del exilio, unida a la condición norteamericana del padre de la escritora y a que la motivación aparente del regreso fuera la mejora económica de la familia, ha despistado a la crítica que se divide a la hora de valorar ese regreso y, por extensión, la condición de exiliada o no de la autora. Álvaro Ruiz de la Peña (2010) y Begoña Camblor (2010), consideran que la ciudadanía del padre facilita lo que con bien

¹ El resumen biográfico elaborado a continuación extrae los datos principales del capítulo dedicado a tal efecto en Camblor Pandiella (2010).

puede considerarse un exilio ya del franquismo: la marcha de un país sometido a la pobreza y la muerte, en el que nada de la cultura de progreso anterior a la fecha de 1936 había quedado en pie.

En todo caso ni la propia Aurora de Albornoz es muy clara a este respecto, ya que sus vínculos con el exilio son sobresalientes: por edad pertenece al grupo de los llamados “niños de la guerra”, como lo era el que fue su esposo entre 1950 y 1968, Jorge Enjuto; dedicó su vida al estudio de la poesía exiliada y, heredera de una España intelectual prefranquista, tuvo una clara militancia en contra de la dictadura. Con todo, en el último testimonio al respecto que conservamos de ella, optó por definirse como “transterrada”, prefiriendo el término de Gaos en tanto que ella no llegó a un lugar ajeno y desconocido sino al país del que provenía su familia paterna.

A su llegada a Puerto Rico, Aurora de Albornoz inicia sus estudios en la Universidad de San Juan, en el campus de Río Piedras. De esta forma, tendrá la oportunidad de recibir una educación superior de élite, muy alejada de lo que le hubiera esperado en el interior de la Península y, sobre todo, que sigue conectada esa cultura de excelencia que España había alcanzado en las primeras décadas del xx. A ese caudal de conocimiento vinculado a la Segunda República unirá su vivencia americana, configurando la identidad panhispánica que pretendo analizar aquí. Hablar del medio universitario en el que se inserta Albornoz no es un detalle menor. Desde una perspectiva postcolonial, es muy interesante ese proceso de acogida que realizan muchas repúblicas americanas cuando de España salen centenares de intelectuales y profesionales de alta cualificación.

En el caso de Puerto Rico, ya en la década del treinta se había incentivado el intercambio con la Península a través de la Universidad de San Juan y por la vía de la llamada Generación del Treinta puertorriqueña: un grupo que aunó intelectualidad y academia de la isla en un momento de definición de la identidad nacional frente a lo estadounidense que vuelve a la tradición española y se fija de nuevo en ella de una manera distinta, revalorizando el pasado colonial a través de lo único fácilmente asumible como positivo: la lengua y la cultura comunes.

Esta convivencia ideológica entre la Generación del Treinta (a la que perteneció gran parte del profesorado universitario de Albornoz, al menos el más determinante en su formación) y exiliados como Juan Ramón Jiménez ha sido estudiada por Carmen Cañete Quesada (2011) y es especialmente interesante para entender una figura como la de Albornoz. La autora luarquesa se forma en una universidad en la que tiene gran peso este paradigma ideológico y lo encarna durante toda su vida de una manera más abierta y plural, porque le va a sumar todo un componente de solidaridad internacionalista de raigambre marxista que matizará un tanto la exclusión de las poblaciones originales del Caribe que se observa en la construcción identitaria de los Treintistas conforme la ha estudiado Cañete Quesada (2011: 20).

Una de las integrantes de este grupo, la profesora Concha Meléndez, es de gran relevancia en la formación intelectual de Aurora de Albornoz, elevada a la categoría de modelo en *Cronilíricas* cuando expresa la deuda

que siente hacia ella en términos de otro tipo de conquista, una que se da a través de la lengua y que resulta central para entender después la trayectoria albornociana. Hablando de las clases de Meléndez, dice:

El alma de Rubén, por la clase, y aquí, ahora por las clases mías. Y se lo dije a ella, ya cuando la vi por última vez, vieja y envejecida, cómo sus lecciones de entonces me guiaron [...] la imagen de ella [...] iluminadora de escritores de América, nuestra, América nuestra nueva entonces para mí, aprendiendo entonces a escribir versos, a investigar, a leer mi lengua en América, las palabras de América penetrándome, invadiéndome, como el sol (1991: 83).

Vemos en el fragmento algo que será constante en esta reflexión, esa *nuestra América*, la figura de Rubén Darío, la lengua común. Aurora de Albornoz plasma todo ello a través de una carrera como escritora y docente en la que se alternan las publicaciones académicas con las poéticas, tanto en Puerto Rico como en la península. Entre los hitos bibliográficos de la autora podemos destacar la publicación de su primer libro, un cuaderno titulado *Brazo de niebla* en 1955. Tras seguir el Seminario sobre Modernismo de Juan Ramón Jiménez en 1953, éste la recomendará para una beca de ampliación de estudios en París entre 1955 y 1957, que resulta fundamental para que la autora se acerque a la poesía francesa, a la lucha antifranquista que se llevaba a cabo desde España y a sus propios contemporáneos de la llamada Generación del 50, a la que ella pertenece cuando se estudia su producción poética en relación exclusiva con la periodización fijada para la Península (Ugalde, 1998).

En 1957 aparece en España una edición aumentada de *Brazo de niebla*. Regresa a Puerto Rico y empieza a dar clases en la universidad. En 1959 publica otro cuaderno, *Prosas de París* y, dos años después, dentro de la Colección Adonáis, la editorial Rialp publica el libro *Poemas para alcanzar un segundo*. En 1962 aparece en Ínsula su único libro de relatos, *Por la primavera blanca (Fabulaciones)* y un año después regresa a España para realizar su tesis doctoral bajo la dirección de Rafael Lapesa. Durante ese período, hasta 1966, vive en Madrid, en la calle Marqués de Cubas. En 1967 viaja brevemente a Puerto Rico y publica en Santander su poemario *En busca de esos niños en hilera*, dedicado a su sobrino y albacea José Fernández de Albornoz.

Aurora de Albornoz vuelve definitivamente a España en 1968 y, tras separarse, se instala en el número 15 de la Calle Méjico, donde vivirá hasta su repentina muerte en 1990. En la década del setenta colaborará con Rafael Lapesa, dará clase en la sede madrileña de la Universidad de Nueva York y será un agente de política cultural de primer orden a través del Partido Comunista. En 1972 publica el libro *Palabras desatadas*, que se completará definitivamente en una edición de 1983 de la editorial Ayuso titulada *Palabras reunidas (1967-1977)*, e ilustrada por José Hierro. En 1981 es contratada por la Universidad Autónoma de Madrid.

Por otro lado, su obra crítica sobre la poesía en lengua española del siglo xx se va armando al tiempo que la poética y resulta fundamental.

Comienza con su tesis doctoral dedicada a la presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado y continúa después con la poesía del exilio español en América (especialmente de Juan Rejano y Rafael Alberti), así como con estudios sobre Neruda y Vallejo. En la década del setenta y en los primeros ochenta publica las grandes obras que dedica a su admirado Juan Ramón Jiménez y, a la vez, se preocupa de sus contemporáneos, muy significativamente de José Hierro y Blas de Otero; también de autores más jóvenes como Luis García Montero o Javier Egea.

Este breve repaso nos brinda algunas claves importantes para entender la figura y la obra de Aurora de Albornoz. Su vida y su producción se vieron marcadas por una doble coordenada espacio temporal: por un lado, el tiempo prebélico y el postbélico condicionan su vida y los temas de su poesía; por otro, su existencia entre dos tierras y su intento por integrarlas en su paso por el mundo son reflejo de una posición ética sobre la historia, la creación y la política que no distingue de fronteras al encontrar en la lengua un vehículo de identidad común.

En lugar de un conflicto paralizante, la identidad compleja fue el motor principal de la obra albornociana y esa tensión quedó reflejada de forma inequívoca en *Cronilíricas*. En él la autora pretende dejar por escrito, en un momento histórico muy concreto y significativo, su vivencia de procesos claves del siglo xx, vivencia que va a rescatar desde la construcción de la memoria colectiva y diluyendo en lo posible su propia presencia en el relato, lo que hace sin duda más interesante la indagación en los aspectos formales de su elaboración del yo.

En los últimos años, y debido a la recuperación de su figura en la tesis doctoral de Begoña Cambler Pandiella, la producción creativa de Aurora de Albornoz ha vuelto a ser objeto de comentario y *Cronilíricas* se ha estudiado desde la relación con la obra autobiográfica de las exiliadas españolas². El rendimiento de esta conexión entre autoras que de formas diversas vivieron la experiencia de la marcha del país es evidente, si bien en este caso pretendo leer la obra en sí pues, Aurora de Albornoz, debido a su edad, vuelca la reflexión hacia la España contemporánea y los sucesos políticos de la llamada transición, en lugar de tener por eje el canto a la desaparecida Segunda República y el proceso bélico. Si he hablado antes de una falla, de un corte, podríamos añadir ahora que en el diálogo entre Albornoz y las exiliadas *mayores*, hay una ruptura hacia el pasado o hacia el presente que diferencia con claridad la intencionalidad y el análisis de

² La tesis de Begoña Cambler se publicó en *Devenir* bajo el título *Hacia todos los vientos. El legado creativo de Aurora de Albornoz* (2010). Ella misma publicó en la revista *Sigma* (2010) un texto titulado «*Cronilíricas*, de Aurora de Albornoz, en el contexto del memorialismo femenino del exilio», que se relaciona con el previo «Con voz de mujer: memorias de exiliadas republicanas (al fondo, Aurora de Albornoz)» de M^a del Carmen Alfonso García (2007). Ambas aportaciones se inscriben en los estudios sobre autobiografía femenina iniciados en el ámbito de los estudios feministas con los clásicos de Carolyn Heilbrun (1994) y Sidonie Smith (1995). Las memorias de las republicanas en el exilio cuentan con trabajos específicos de gran interés como el citado de Alfonso García, junto con los de Pilar Nieva de la Paz (2007) y Sarah Leggott (2008), todos ellos referenciados en la Bibliografía.

los textos, más allá del espíritu común en el que todos estos recuerdos de la historia política del siglo xx español se insertan.

Cronilíricas se compone de veintidós textos en prosa de tono poético en los que la autora da cuenta de su vida en la historia: de la guerra al exilio pasando por la vuelta a España y la lucha contra la dictadura, hasta el desencanto por la forma en que tuvo lugar la transición hacia un sistema democrático. El libro se subtitula “collage” y viene marcado por una cita de Blas de Otero en la que resuena Walt Whitman: «esto no es un libro: es un ‘collage’ de retazos de vida» (13). Estamos ante una crónica fragmentaria y poética de una vida que se quiere contar diluida en las vidas del común, en procesos históricos que Albornoz va a conjugar siempre en primera persona del plural. Esto aleja por completo la obra de las definiciones clásicas de la autobiográfica pero resulta formalmente iluminador, no en vano la crítica ha caracterizado el estilo de Aurora de Albornoz en toda su producción como híbrido y fronterizo (Sánchez Torre, 2007: 140).

Albornoz niega la presunción de coherencia estructural y orden cronológico de la autobiografía clásica al componer un texto a través del collage, usando metáforas que aluden a hilvanar y a tejer, palabras como retazos o cabos sueltos. Es un testigo heterodoxo del tiempo que vive y de su propia experiencia que toma una opción política de pluralidad e inclusión especialmente relevante si tenemos en cuenta que, a pesar de centrarse en su contemporaneidad (los fragmentos están fechados entre 1970 y 1990), *Cronilíricas* habla de España también antes de 1936.

Cronilíricas es un texto que permite una aproximación a la identidad migrante, fragmentaria, que en el caso de la autora luarquesa se soluciona a través de una vocación panhispánica generadora de significados positivos y de creación, en lugar de paralizante o limitada. Aurora de Albornoz se construye política y poéticamente como una intersección en la que la lengua común expresada a través del lenguaje poético y la solidaridad internacionalista resignifican la relación entre España y América en las décadas finales del xx, intentando superar el vínculo histórico derivado de la conquista y del agravio.

La identidad panhispánica de Aurora de Albornoz se sustenta, como veremos a continuación, en una lengua poética común y revolucionaria en un sentido estético que tiene, a su vez, implicaciones éticas. La raíz de este proceso está en Rubén Darío, José Martí y Juan Ramón Jiménez, exponentes del Modernismo Hispanoamericano; pero Albornoz lo lleva hasta su momento contemporáneo, hasta su propia identidad como escritora que, generacionalmente, está llamada a escribir por la senda de lo social. Del mismo modo que considera revolucionaria la poesía modernista y por extensión la puede poner a dialogar con la poesía social española, es capaz de vincular los procesos políticos de esos primeros años del siglo xx en América y España con las revueltas y luchas democráticas del cuarto final, también a ambos lados del Atlántico, encontrando en las figuras de Salvador Allende y Enrique Tierno Galván el otro par de referentes necesarios para entenderse como intelectual comprometida.

Todos estos planos de relaciones entre lo literario y lo político en dos continentes, varios países y diferentes tiempos históricos se encuentran simultáneamente en muchos de los textos, de manera que la autora es capaz de pasar de Darío a Allende con una soltura favorecida por la técnica del collage y por el estilo poético del libro. Así, la cronilírica titulada «Ecos y palabras que me trajo un poema» rememora la figura de Rubén Darío y la fascinación que causó en Juan Ramón Jiménez mientras relata, a la vez, los viajes panamericanos de Darío, conectados con su propio país, Nicaragua, que cuando Aurora escribe lleva a cabo la revolución sandinista. Evocando el encuentro entre ambos genios de la poesía en español y la vivencia en el Cono Sur del nicaragüense, Aurora de Albornoz elabora la siguiente reflexión que lleva finalmente hasta el presidente chileno y hasta una crítica general al imperialismo anglosajón, al que se va a combatir — entre otras cosas— con la palabra:

Y nombres. Y sueños de mujeres adorables, y los libros raros, preciosos, de la biblioteca del amigo Gavidia y rostros amigos y rostros... ¿Qué rostros, ahora? ¿Qué aplastados rostros desconocidos se mueven, se mueren, se están muriendo dentro de la Catedral, y fuera, en la plaza, qué manos rotas, zapatos vacíos, ruidos que despedazan el aire?... Terrible cuándo, dónde. Porque él —el ebrio de palabras— se fue allá, al sur, a la tierra alargada de los mapas que le ofreció vinos rojos, sabores jamás gustados, palabras dichas con voces ondulantes. Y el recuerdo de aquel estuche primoroso —ébano y nácar— regalo del amigo. Del presidente. Del que se suicidó por no vender su pueblo a los ingleses y el otro (¿ha sido ya esto?) el que allí, allí mismo, en aquel Palacio de la Moneda (¿ha sido ya esto?). Masacrado. Masacrados (¿sucedió ya esto?).

[...] estos versos que mañana verá el joven poeta andaluz; que los recorrerá —acaso— sorprendido, porque en estos versos hay política...

[...] Ellos: vosotros, hombres de ojos sajones y alma bárbara. Y vosotros, los siervos de los hombres de ojos sajones... que no contáis con todo.

Y uní palabras para deciros: No.

Para deciros: Nuestra América vive: vive de luz, de fuego, de perfume, de amor.

Y para deciros que hoy —1980— mi protesta de ayer, escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter, sigue viva, ardiente, alzándose.

Mi protesta. Mi canto de vida. Mi canto de esperanza (1991: 27-29).

Este vínculo que de Darío a Jiménez recorre toda la política sudamericana no se queda ahí. En una de las secciones de la cronilírica que dedica a Juan Ramón, habla de sus clases y destaca especialmente la revolución radical de la poesía modernista:

Porque el Modernismo no es sólo princesas y pavorreales y gemas rarísimas. Toda una sensibilidad que se traduce en palabras; que se hace palabra. Un movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza. Puede ser, es, ese canto-clamor a un presidente (Qué definitiva la voz de Juan Ramón leyendo las palabras de Rubén Darío. Qué asombro el de los rostros jóvenes que escuchaban) (1991: 43).

En esos rostros jóvenes se adivina el de una Aurora de Albornoz involucrada, desde sus años de universidad, en los círculos que defendían la independencia de Puerto Rico³. No olvidemos que Juan Ramón es un exiliado y que otros de los poetas predilectos de la autora, como Neruda y Vallejo, conocieron aquella España de la que el andaluz tuvo que huir. Albornoz se sitúa así en un momento alrededor de 1936 en el que la vanguardia poética se dio la mano con la acción política para luchar contra el fascismo; del mismo modo que en su contemporaneidad hay poetas luchando contra el mismo dictador en España, contra otros en Hispanoamérica. Entre estos otros está el nicaragüense Ernesto Cardenal, al que dedica otra de las prosas, la titulada «Paz para Elbis», escrita en 1983. En ella reflexiona sobre la miseria de Centroamérica y sobre la necesidad de la violencia en los procesos revolucionarios. Al hacerlo, tiene presente que Juan Pablo II está visitando el país y condenando públicamente al sacerdote Ernesto Cardenal por su militancia sandinista. En uno más de los viajes transoceánicos y temporales del libro, Albornoz cita a Neruda para recordar a Sandino («encarnación desgarradora de nuestra arena traicionada») que muere en 1934, año de la Revolución de Octubre en la Asturias de origen de la escritora.

En su prosa, la autora encarna la voluntad de escribir políticamente sin renunciar a la estética en la que se forma y la nutre. Ese conflicto se concentrará en torno a la figura de Juan Ramón Jiménez y los poetas sociales que conoce cuando viaja a París en su estancia de estudios, poetas que en algunos casos y por aquel entonces van a rechazar la propuesta poética de Jiménez. En el fragmento que rememora esa lucha, la autora parece querer disculparse, como si ella alguna vez hubiera entonado también una palabra de reproche al maestro. Sin embargo añade: «los amigos de París aseguran que todo lo contrario; que sacaba algún poema de Juan Ramón y que su lectura solía finalizar algunas discusiones» (48). En todo caso la autora se incluye en la sensación general de que la poesía pura, las minorías, no eran lo que se sentía necesario en el momento y se incluye en el error, descrito en los siguientes términos:

El poeta español más revolucionario de nuestro siglo no era lo que necesitábamos porque en aquellos años las confusiones nos confundían, nos

³ Ricardo Gullón, al prologar el conjunto de ensayos de la autora publicado en Península en 1979 bajo el título *Hacia la realidad creada*, dice al respecto del independentismo puertorriqueño que Aurora de Albornoz «fue de los pocos españoles activos en ese movimiento y de los pocos de ser allí recibidos como uno de los suyos» (1979: 13). Queda pendiente comprobar hasta qué punto es cierta esta afirmación, pues sin poner en duda las palabras de Gullón, sí sería necesario volver a los materiales que puedan existir en el propio San Juan al respecto.

nublaban, y asignábamos a los poetas un curioso papel pasivo: creíamos que teníamos que *decir lo que hacían otros*, en lugar de exigirles *hacer* y consumirse en su acción: en aquella que les tocó realizar a través de una vida, hasta quemarse del todo (1991: 48).

Aurora de Albornoz nunca va a renunciar a Juan Ramón Jiménez y a una manera de escribir poesía en la que la política no se supedita al abandono de la vocación estética, por muy alejadas que puedan parecer las pulsiones sociales de uno u otro momento. Probablemente esto la distinga de sus contemporáneos incluso en un sentido negativo: el que tiene que ver con la escasa atención que se le ha dedicado a su obra poética hasta fechas recientes⁴. El conflicto, más allá de *Cronilíricas*, puede seguirse en su obra poética, en textos como *ética*, en textos como «En Montrouge: con César», dedicado a Vallejo y en el que la autora va a fundir su voz con la del peruano en su libro *España, aparta de mí este cáliz*. Como muestra, la estrofa que dice «Fue la infancia de harina queriendo alzarse panes. / Fue la infancia de panes queriendo alzarse pedros. / Nombres y pedros. / Todos. / Y escuché que latían, / que puján, que me brotan, me sacuden / —qué más da— / y sangre a golpes junta / —sí más da— / y aprisa / y falta poco. / Un aletazo apenas / y el hueco de la cara de mi muerte» (1983: 47–48).

Junto a la poesía, está la lucha. Y si el par Darío–Jiménez articula ese campo, el tándem formado por Salvador Allende y Enrique Tierno Galván estructurará la reflexión política de la autora asturiana. Albornoz trató con ambos hombres, especialmente con el segundo, pues Jorge Enjuto trabajó activamente al lado de Tierno y la relación era en todo caso anterior, fraguada en Puerto Rico y en tertulias en las que se revisitaba la teoría marxista y en las que también tomaba parte el Viejo Profesor.

Ricardo Gullón escribió que de la militancia por la independencia de Puerto Rico se derivó en Aurora de Albornoz «sentir la urgencia del retorno y [...] pensar España como lugar de elección y de destino» (1979: 13). Esta afirmación de Gullón es posiblemente una exageración retórica que quiere poner de manifiesto esa vocación transterrada de la autora, si bien Begoña Camblor ha tenido acceso a notas personales en las que sí parecería que la lucha antifranquista estuvo entre los motivos para el regreso. Sin embargo, en *Cronilíricas* la asociación entre los procesos revolucionarios que el continente vive en esos años y la lucha por acabar con la Dictadura en España es patente. El texto titulado «Imágenes lejanas: el compañero Allende» sería un buen ejemplo de ello. Fechado a comienzos de 1980 por la autora, evoca al Allende que ella conoció en Madrid desde el afecto y la cercanía, hablando a la vez de imágenes que son un patrimonio mucho más amplio: aquellas en las que vestido de guerrillero el presidente chileno se dispone a resistir el golpe de Estado. Albornoz pasa rápido sobre el recuerdo de reuniones entre jóvenes de España y Chile en las que «la naciente democracia española» era tema de conversación (1991: 24).

⁴ Otros ejemplos de este dilema se expresan en el libro cuando la autora habla de Claudio Rodríguez, de Borges o de León Felipe, especialmente en los dos primeros.

En Allende, Albornoz ve al hombre que dignificó la política a través del uso limpio y honesto de las palabras que cimentan la polis: justicia, libertad y pueblo, especialmente. El verbo «venceremos», repetido a lo largo de la pieza como una invocación, conjugado en plural, marca el ritmo y reúne en torno a una idea colectiva la memoria de la autora y el presente político del momento de escritura. Si bien *Cronilíricas* es una narración desde la construcción del sujeto político al desencanto que éste experimenta al ver el desarrollo de la post dictadura en España, en el recuerdo de Allende y en la definición de su posición emocional y política Aurora de Albornoz no flaquea: su obra reivindica de forma clara a «los que se equivocan de bando» (1991: 117). El *venceremos* salmódico remite a Cuba, a su revolución; quienes se equivocan de bando son en este libro los brigadistas internacionales que combatieron en España contra el fascismo del lado de la República. Nuevos saltos espaciales y de tiempo que tienen por denominador común la lucha contra la tiranía y la solidaridad entre los pueblos.

La historia política de Tierno Galván no es la de Allende, pero en el libro de Aurora de Albornoz las figuras se funden en su importancia. Junto con la dedicada a Juan Ramón Jiménez, la cronilírica al Alcalde de Madrid es la más extensa y en ella el proceso de la llamada transición a la democracia en España se pone claramente en cuestión, como ocurrirá con la pieza final, que dedica a su cuñada Carmen Enjuto y que muestra la desazón ante el rumbo que toma el país y las luchas que se han ido dejando por el camino. De Tierno va a recordar esa relación en Puerto Rico en la que un grupo de jóvenes académicos se reunirán en torno a él para releer textos políticos y para pensar en el futuro de España. La cronilírica se escribe con motivo de su muerte, por lo que no faltará la crítica a los gestos vacíos, publicitarios, con los que los medios de información de la nueva sociedad española fagocitaron, a su juicio, la figura del Viejo Profesor.

El tono de desencanto por la muerte de Tierno es el mismo que impregna la cronilírica final, el cierre en el que una Aurora de Albornoz educada en otro mundo ajeno a esa España de 1990, se pregunta dónde están los muertos que quedaron por el camino (en sentido político, pero también en sentido personal: las amistades y personas cercanas que ya no están vivas) y qué queda de la lucha que los mantuvo a todos unidos frente a un enemigo común, el fascismo, desde una vocación literaria revolucionaria, modernista en el mejor sentido del término. A pesar del cierre amargo⁵, el libro se ha ido conduciendo por el homenaje y la construcción de una memoria colectiva, poéticamente revolucionaria, en la que Aurora de Albornoz ofrece una propuesta de progreso y paz a través de la lucha y la poesía;

⁵ El último fragmento del libro dice: «Se nos siguieron muriendo cosas y seres, Carmen, y aunque tenemos paz y libertad, aquí estoy, ya ves, juntando palabras que sueñan lo que perdimos. Estoy desde el comienzo de una nueva década sintiendo que qué poco me queda por hacer, soñar, aunque me quede este recurso inútil de juntar palabras y seguir, seguir ¿hasta dónde?, en busca de una utopía que comienzo, a veces, a situar en el pasado, aunque no, porque hay, tiene que haber una salida o una entrada o lo que sea, quién sabe dónde, en qué mundo, mundos, que tendremos que seguir buscando mientras estemos en éste, a pesar de todo lo que a nuestro alrededor sigue muriéndonos» (1991: 144).

a través también del reconocimiento de una historia común y comunicable con las repúblicas americanas, pues tienen por compartida la lengua y la experiencia histórica del siglo que la autora ha vivido.

Insistir en la lengua común, como lengua de acción política y de acción poética, no es azaroso, pues el punto de origen de esta visión del mundo de la autora. El peculiar «descubrimiento» que Albornoz realiza de su otro continente tiene que ver así con la poesía y con la lengua vividas y reaprendidas desde América. La poesía modernista vuelve a ser la referencia al unir dos geografías en lo simbólico en el momento en que se separan definitivamente en lo político. Las independencias culminan en una relación de conflicto que no se traslada a la poesía que alumbra por igual al continente y a la vieja metrópoli. El hermanamiento poético dará paso a un nuevo vínculo político cuando se produzca el exilio español en América (y ya antes, desde la Segunda República, en el caso de Neruda y Vallejo).

Hemos visto pues cómo una de las intelectuales más interesantes pero más olvidadas de la historia reciente de España se construye como modelo integrador que tiene en la tradición española y en la hispanoamericana sus dos pilares fundamentales. Y por tradición, decimos aquí no sólo la cultura y la literatura sino también la política proyectada hacia un presente en el que a ambos lados del océano Atlántico se están produciendo luchas revolucionarias y democráticas que quieren acabar con gobiernos dictatoriales.

Cronilíricas es el libro donde se plasma esta identidad, a través de un ejercicio de memoria que elige poner en valor lo común por encima de lo personal. Hacer de la diferencia riqueza y del conflicto, motor de conocimiento y también de belleza. A la hora de construirse como intelectual, académica y escritora, de dejarnos su propia imagen en una prosa que dentro de lo elusivo es más frontal que el sujeto de la poesía, opta por recordar desde lo poético y lo político, desde lo que une y desde una visión global sobre el siglo que trasciende procesos, contextos y espacios cerrados para elevarse en el análisis y en la vocación crítica.

Aurora de Albornoz elige ser muestra de una apuesta poética y ética común entre España e Hispanoamérica en las aulas en las que impartió clase, en su faceta política e intelectual y en su obra poética, constituyendo quizá uno de los ejemplos más notables de identidad integradora que han producido las relaciones poscoloniales y del exilio en la segunda mitad del siglo xx.

Bibliografía

Albornoz, Aurora de (1983). *Palabras reunidas (1967-1977)*. Madrid: Endymion.

--- (1991). *Cronilíricas*. Madrid: Devenir.

Alfonso García, María del Carmen (2007). “Con voz de mujer: memorias de exiliadas republicanas (al fondo, Aurora de Albornoz)” en Camblor Pandiella, Begoña et al. (2007), pp. 13-38.

Camblor Pandiella, Begoña, Leopoldo Sánchez Torre y José Antonio Pérez Sánchez (coordinadores) (2007). *Palabras reunidas para Aurora de Albornoz. Actas de las Jornadas celebradas en Luarca del 19 al 21 de diciembre de 2005*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Camblor Pandiella, Begoña (2010). *Hacia todos los vientos. El legado creativo de Aurora de Albornoz*. Madrid: Devenir.

--- (2010). “Cronilíricas, de Aurora de Albornoz, en el contexto del memorialismo femenino del exilio”. *Signa*, 19, pp. 235-253.

Cañete Quesada, Carmen (2011). *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934-1956)*. Madrid—Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

Gullón, Ricardo (1979). “Aurora con Puerto Rico al fondo” en Albornoz, Aurora de (1979). *Hacia la realidad creada*. Barcelona: Península.

Sánchez Torre, Leopoldo (2007). “La poesía de Aurora de Albornoz: una escritura fronteriza” en Camblor Pandiella, Begoña et al. (2007), pp. 139-156.